

Vóleibol y acceso al poder político: mujeres congresistas afroperuanas

Sharún Gonzales*

* Magíster en Estudios Latinoamericanos y en Ciencia Política por la Universidad del Sur de la Florida. Licenciada en Ciencias y Artes de la Comunicación y Periodismo por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Actualmente es miembro de la Asociación de Estudios Latinoamericanos y del Grupo de Trabajo Afrodescendiente del Instituto para el Estudio de América Latina y el Caribe (ISLAC) de USF. Correo electrónico: sharun@usf.edu. <https://orcid.org/0000-0002-9668-7382>

Fecha de recepción: 20/05/20. Fecha de aceptación: 15/07/20.



<https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.202001.002>

Vóleybol y acceso al poder político: mujeres congresistas afroperuanas

RESUMEN

Desde 2000, mujeres reconocidas como afroperuanas han estado siempre presentes en el Congreso peruano. Este hecho distingue al Perú de otros países de la región, donde las mujeres afrodescendientes están ampliamente ausentes. Por otro lado, las mujeres afroperuanas incluidas como representantes comparten características tales como sus orígenes en familias no relacionadas con la política y una destacada trayectoria como voleibolistas profesionales. Este artículo explora sus rutas hacia el poder político desde una perspectiva interseccional, mediante entrevistas semiestructuradas con mujeres identificadas como afroperuanas electas para el Congreso de la República del Perú entre los años 2000 y 2016. En lugar del camino tradicional hacia el poder a través de lazos familiares o los caminos del activismo político y comunitario, las participantes de este estudio ejemplifican una ruta alternativa hacia ser elegidas representantes: el vóleybol. Esta relación, no obstante, se da en medio de paradojas entre la exclusión y la inclusión de las mujeres afroperuanas en general.

Palabras clave: interseccionalidad, política, mujeres afroperuanas, vóleybol, deporte.

Volleyball and access to political power: Afro-Peruvian congresswomen

ABSTRACT

Since 2000, women recognized as Afro-Peruvians have always been present at the Peruvian Congress. This fact distinguishes Peru from other countries in the region where Afro-descendant women are widely absent. On the other hand, Afro-Peruvian women included as representatives share characteristics such as their origins in families unrelated to politics and an outstanding career as professional volleyball players. Through semi-structured interviews with women identified as Afro-Peruvian who were elected to the Congress of the Republic of Peru this article explores their routes to political power from an intersectional perspective. Instead of the traditional path to power through family ties or the paths of political and community activism, participants in this study exemplify an alternative route to being elected representatives: volleyball. This relationship, however, occurs amid paradoxes between the exclusion and inclusion of Afro-Peruvian women in general.

Keywords: Intersectionality, Politics, Afro-Peruvian Women, Volleyball, Sports.

1. INTRODUCCIÓN

Es común que celebridades en cualquier ámbito pasen a servir como políticos tanto en el Perú como en el mundo. El Congreso peruano ha incluido en sus filas vedettes y artistas reconocidos más por sus trayectorias en los medios de comunicación que en la política. Una nota de la agencia de prensa Inter Press Service (IPS) llama la atención sobre las mujeres candidatas a la presidencia y a la legislatura en las elecciones peruanas de 2011. Mientras mujeres deportistas, artistas y figuras de televisión formaban parte de las listas de candidatos, actores sociales señalaban el poco apoyo de los partidos a la participación significativa de las mujeres en política.

Para cumplir con la Ley de Cuotas de Género promulgada en 1997, los partidos políticos reclutaron mujeres reconocidas fuera de la política para participar como candidatas congresales. En 2011, Leyla Chihuán, antes capitana de la selección peruana de vóleybol, fue incluida en las listas del partido fujimorista Fuerza 2011. Ese mismo año Cecilia Tait, también estrella del vóleybol peruano, era candidata por el partido Perú Posible. Más que un intento por incluir a las mujeres en la política, los activistas entrevistados para la nota de IPS reconocían a las figuras del deporte como colectoras de votos gracias a su fama (Páez, 2011). La presencia de aquellas deportistas en política, sin embargo, añadía otros matices a la diversidad en el acceso al poder político.

Chihuán y Tait son identificadas por los medios de comunicación y por miembros de la sociedad como mujeres negras o afroperuanas (Ríos-Indacochea, 2015). Es decir, son personas clasificadas simultáneamente en términos de género y raza, que han obtenido reconocimiento a través de su performance deportiva. Es similar el caso de Cenaida Uribe, exvoleibolista profesional elegida como congresista por primera vez en 2006 y por segunda vez en 2011.

Las mujeres afrodescendientes son un grupo ausente en las instituciones políticas latinoamericanas. El Congreso peruano, sin embargo, en los últimos veinte años ha contado siempre con la presencia de mujeres afroperuanas. La mayoría de ellas, como aquellas que participaron en las elecciones de 2011, son reconocidas exvoleibolistas. Cecilia Tait y Cenaida Uribe, por ejemplo, han sido elegidas congresistas por más de un período y también han sido estrellas del equipo de vóleybol que disputó la final de las Olimpiadas de 1988.

Para Htun (2014), existe una tendencia en América Latina a la participación de mujeres deportistas en política. Conocemos menos las razones y consecuencias de este fenómeno. Un diagnóstico de Carrillo y Carrillo (2011) sobre la situación de las mujeres afroperuanas señala que su popularidad como deportistas es utilizada por los partidos políticos para ganar espacios de representación. Al mismo tiempo, el vóleybol ha contribuido desde sus inicios a la inclusión de las mujeres en la vida pública y política en el Perú (Wood, 2012). Esta investigación se propone explorar

el vínculo entre el vóleybol y el acceso al poder político de las mujeres afrodescendientes peruanas.

1.1. Mujeres afroperuanas

Las mujeres afroperuanas viven en una situación de simultánea invisibilidad y visibilidad (Falcón 2008): sus cuerpos atraen atención y control, pero sus voces y necesidades son ignoradas. En ese sentido, no sorprende la poca investigación académica respecto de ellas. Incluso ahora, cuando la población afroperuana recibe más atención de la academia (dentro y fuera del Perú), son escasos los estudios enfocados en las experiencias específicas de las mujeres afroperuanas. Algunos artículos académicos destacan diversas perspectivas sobre ellas.

La literatura sobre mujeres afroperuanas se enfoca en las desigualdades existentes. Esto incluye la breve información sobre ellas en el reporte del último censo nacional peruano. Raza, racismo y discriminación racial son otros temas recurrentes en esta literatura. Villar-Márquez (2018), por ejemplo, observa las brechas educativas entre minorías étnicas en Perú a través del caso de las niñas afroperuanas. Tras revisar los datos de encuestas nacionales oficiales, la autora concluye que, entre los afroperuanos, las mujeres reciben menos años de educación. Esta condición afecta su competitividad en el mercado laboral. Como resultado, muchas de ellas trabajan como mano de obra no calificada con salarios bajos.

El estudio especializado sobre población afroperuana (Benavides, León, Espezuía y Wangeman, 2015) esbozó un panorama similar para las mujeres afroperuanas. Basado en una encuesta aplicada en áreas geográficas con predominante presencia afroperuana, el reporte señala que entre los afroperuanos que no estudian ni trabajan, la mayoría son mujeres. Aún más, las casas lideradas por mujeres tenían más probabilidades de tener un salario mínimo como ingreso mensual (750 soles al momento del estudio).

Mediante entrevistas y metodologías artísticas, Harding (2018) exploró cómo las mujeres afroperuanas entienden y lidian con el racismo y la discriminación racial. Las participantes del estudio reconocieron haber experimentado desigualdades en áreas como vivienda, educación y salud. Por otro lado, su identidad y activismo eran formas de hacer frente al racismo y la discriminación.

Los estudios citados reafirman la pertinencia de estudiar el caso específico de las mujeres afroperuanas y sus condiciones de vida. Aunque la representación y participación política son medios importantes para mejorar su situación colectiva, el tema de las mujeres afroperuanas y su acceso al poder político aún es poco estudiado. En general hay pocos estudios sobre el acceso al poder político desde una perspectiva interseccional (Htun, 2012) que consideren poblaciones afectadas por más de un tipo de desigualdad.

1.2. Interseccionalidad y poder político

Aunque hay debates abiertos respecto de los límites y ventajas de la interseccionalidad, esta ha sido incorporada con éxito por investigaciones previas con el propósito de dilucidar cómo las mujeres afrodescendientes son afectadas simultáneamente por las construcciones de raza, género y clase. Una perspectiva interseccional permite entender que las experiencias de estas mujeres no están marcadas por la suma de la opresión racial y de género, sino por la convergencia de ambas categorías. Crenshaw (1995), quien acuñó el término a fines del siglo pasado, sugirió que la intersección de categorías de diferencia como género, raza, sexualidad o clase produce experiencias particulares de raza generizada, género racializado, o clase sexualizada, por ejemplo.

Cuando estudiada, la intersección entre raza y género y su relación con la participación política es entendida a través de movimientos sociopolíticos en América Latina (Perry, 2013; Caldwell, 2007). Los análisis existentes sobre subrepresentación política en el Perú prestan atención por separado al caso de las mujeres (Barreto y García, 2017) y a las poblaciones indígenas (Montoya, 1986).

Una investigación sobre las elecciones generales de 2016 clasificó a los candidatos presidenciales y congresales de acuerdo con su fenotipo (Ramírez y Campos, 2017). Ninguno de los candidatos a la presidencia fue identificado como afroperuano. Lima y Callao, dos regiones predominantemente afroperuanas, tuvieron pocos candidatos afroperuanos. De las 360 personas que postularon al Congreso por Lima, nueve fueron identificadas como afroperuanas; en el Callao, una de cincuenta. Para el Parlamento Andino, dos de 135 candidatos fueron clasificados como afroperuanos. El 60% de los candidatos de la muestra seleccionada por Ramírez y Campos fueron mujeres. La investigación de Ramírez y Campos (2017) encuentra que los hombres y mujeres afroperuanos continúan excluidos de los partidos políticos y espacios de toma de decisión. La cantidad de mujeres afroperuanas candidatas al Congreso apunta a diferencias en la participación política en relación con las categorías de género y raza.

También es importante notar que los candidatos estudiados por Ramírez y Campos fueron clasificados de acuerdo con los criterios fenotípicos de los investigadores, en lugar de la autoidentificación. En su mayoría, los candidatos identificados no registraron su afiliación a ninguna organización afroperuana en su hoja de vida. Jannette Otoyá fue una excepción a tal tendencia, porque señaló su pertenencia al grupo Impulsar contra el Racismo.

Utilizar la clasificación exógena, o externa a los representantes, para determinar la cantidad de afrodescendientes en las legislaturas es común en las investigaciones sobre el tema. Mala Htun (2014) usa la misma metodología en su estudio sobre la participación política de mujeres afrodescendientes en América Latina. Candelaria

Ríos-Indacochea (2015) usó la identificación exógena junto a la autoadscripción para determinar qué congresistas representaban a los afroperuanos. Para la identificación exógena, Ríos-Indacochea utilizó la perspectiva de líderes del movimiento social afroperuano. Htun (2014) explica que no hay oportunidades para que los políticos se autoidentifiquen étnica o racialmente durante su inscripción como candidatos. A esto se suma que los patrones de autoidentificación en la población afrodescendiente en la región son irregulares (Rahier, 2004; Telles y Paschel, 2014). Es decir, personas que pueden ser clasificadas como negras o afrodescendientes por otras personas no se autorreconocen como tales, y viceversa.

1.3. Mujeres afroperuanas: participación y representación política

Sobre su participación política en organizaciones sociales, Lewis y Thomas (2019) reconocen que las mujeres afroperuanas tienen una larga historia de participación como activistas con una agenda afrodescendiente o de mujeres. Solo en los últimos años ha surgido un nuevo colectivo que busca crear una agenda representativa de las mujeres afroperuanas cuyas experiencias son moldeadas por ambos: raza y género. «Presencia y Palabra» es el nombre que un grupo de mujeres afroperuanas de edades y sexualidades diversas han adoptado para su colectivo. Las metas de este colectivo, aún no institucionalizado, están abocadas a la formación de mujeres afroperuanas como activistas afrofeministas. Según Lewis y Thomas (2019), la creación de este colectivo abre un mundo de posibilidades para la expansión y fortalecimiento de un movimiento de mujeres afroperuanas. Los colectivos y movimientos sociales continúan siendo, para las mujeres afroperuanas, una forma de resistir la discriminación y marginación.

Una de las integrantes del colectivo Presencia y Palabra destaca por su larga trayectoria activista y sindical. Delia Zamudio, una mujer afroperuana, ha participado en política desde las décadas de 1980 y 1990. En 1995 publicó un relato testimonial titulado *Piel de mujer* que motivó, años más tarde, un análisis del lingüista M'bare N'gom (2004). Tanto el relato mismo como el análisis de N'gom proveen miradas a la incursión en política de las mujeres y de las mujeres negras. Zamudio se presentó a las elecciones parlamentarias, participó en el sindicato nacional de trabajadores y organizó su comunidad para atender a mujeres víctimas de violencia. Este perfil empoderado es resiliente en una realidad que solo permite a las mujeres negras sobrevivir. Para N'gom, *Piel de mujer* retrata un mundo «estructurado por la pobreza a todos los niveles, por la discriminación racial y de género, por la violencia y la tensión» (2004, p. 41). La vida de Zamudio destaca por su participación política y está marcada por la discriminación y exclusión estructural.

Pese a múltiples intentos, Delia Zamudio no logró acceder a la educación superior, algo que ella consideraba como alternativa al destino de la pobreza. Sus reflexiones en

Piel de mujer registran lo que N'gom llama una identidad doble, negra y femenina, para explicar esa marginación social junto a la marginación política y económica. Una anécdota durante su participación en el sindicato es esclarecedora. Zamudio postuló para ser dirigente del sindicato debido a su experiencia en la organización. El día de las elecciones, uno de los dirigentes sindicales afirmó sobre ella con indignación: «Hemos acordado renunciar al sindicato porque en la vida vamos a aceptar ser dirigidos por una mujer y menos si es negra» (Zamudio, 1995, citada por N'gom, 2004). Esta anécdota y el testimonio de Zamudio muestran la ubicación forzosa de las mujeres negras en la periferia de la sociedad y las organizaciones políticas.

Mala Htun (2014) analizó la inclusión política y representación de las mujeres afrodescendientes en siete países latinoamericanos. Como podría esperarse de contextos tradicionalmente marcados por el racismo y el sexismo, las mujeres afrodescendientes eran el grupo más ausente en las legislaturas. Estaban ausentes incluso entre el grupo de población afrodescendiente y el de población de mujeres en los parlamentos.

En 2013, había tres afrodescendientes en el Congreso de la República del Perú. Todas eran mujeres. La cantidad no es grande en sí misma, pero contrasta con las legislaturas de Costa Rica y Venezuela, donde no había ninguna mujer afrodescendiente. El Congreso peruano destacaba junto al ecuatoriano, donde también la mayoría de afrodescendientes en el Congreso eran mujeres. Así, Htun (2014) concluye que el caso del Perú es excepcional en la región. Pese a los niveles de exclusión e invisibilización de la población afroperuana y de las desigualdades de género, las mujeres afroperuanas habían alcanzado puestos de representación congresal.

1.4. Vóleybol, política y mujeres afroperuanas

Otra característica que resalta en el caso de las mujeres afroperuanas en el Congreso es su trayectoria como voleibolistas. Para Htun (2016), los antecedentes atléticos de los legisladores afrodescendientes en América Latina son una tendencia más amplia. En 2002, dos deportistas afrodescendientes fueron elegidos congresistas en Colombia: María Isabel Urrutia, medallista en levantamiento de pesas, y Wellington Ortiz, campeón de fútbol. Ninguno de ellos estaba vinculado con organizaciones afrocolombianas (Htun, 2016). El ejemplo de estos atletas es también incluido en un reporte del Instituto Interamericano de Derechos Humanos (2007) sobre la participación política de la población afrocolombiana.

Existe la errónea tendencia de reconocer a destacadas figuras políticas de color como representantes de los afrodescendientes sin realmente serlo; tal es el caso de los actuales representantes a la Cámara electos en el año 2002 por la circunscripción de negritudes, Wellington Ortiz y María Isabel Urrutia, quienes en provecho de su reconocimiento público como deportistas obtuvieron curules

en el Congreso de la República sin tener ningún vínculo con el movimiento afrocolombiano. No es sino examinar sus propuestas y proyectos desarrollados durante el período de su investidura, y ninguno o escasamente dos o tres, se relacionan con la defensa de los intereses de estas comunidades afrodescendientes (IIDH, 2007, p. 140).

Es tal vez similar el caso peruano. En 2013, año en que Htun realizó su investigación, las tres legisladoras afrodescendientes en Perú eran conocidas exvoleibolistas: Cecilia Tait, Cénaida Uribe y Leyla Chihuán. Al mismo tiempo, su participación en el Congreso no ha significado un cambio en las políticas dirigidas a mejorar las condiciones de vida de las mujeres afroperuanas (Quevedo, 2014). Personas identificadas como mujeres afroperuanas son incluidas en espacios de toma de decisión política; sin embargo, esto no influye en la forma como los intereses de las mujeres afroperuanas son representados. Un análisis a profundidad del perfil de las mujeres afroperuanas elegidas para el Congreso contribuirá a entender un panorama lleno de aparentes contradicciones entre la inclusión y la exclusión de las mujeres afroperuanas.

No existe mucha investigación sobre la presencia de deportistas en instituciones políticas o su rol como representantes políticos. Algunas investigaciones resaltan el deporte como medio de movilidad social para los afrodescendientes (Panfichi, 2009) y las mujeres (Wood, 2012). Los espacios deportivos han sido también espacios de segregación donde se enfatizan las diferencias raciales (Hilton y Rankin-Wright, 2016). Ejemplos de esto fueron más explícitos en contextos como Estados Unidos, Sudáfrica o Alemania. En el Perú, deportes como el fútbol sirven de escenario para la exacerbación de las categorías raciales. El clásico encuentro entre los clubes de fútbol nacional Universitario de Deportes y Alianza Lima, por ejemplo, se enmarca en una narrativa de los blancos de clase media versus los negros obreros, respectivamente (Gonzales, 2018)¹.

Esta investigación se propone explorar el vínculo entre el vóleybol y el acceso al poder político de las mujeres afrodescendientes en el Perú. Para esto, utilizo un enfoque interseccional desde el marco analítico de las rutas hacia el poder político como es propuesto por Saint-Germain y Chávez Metoyer (2008).

¹ Panfichi (2009), Benavides (2000), Pulgar Vidal (2008) y Wood (2009) reconocen a Alianza Lima como un equipo cuya identidad tiene un componente racial que lo vincula con la comunidad «negra» o afroperuana. Actualmente, «grone» se utiliza para denominar a todo lo relacionado con dicho equipo, pero no está completamente disociado de sus orígenes como identificador racial.

2. MARCO DE ANÁLISIS

Desde la inclusión de las cuotas de género en varios gobiernos latinoamericanos, el número de mujeres en las legislaturas se ha incrementado de forma consistente. Las cuotas por sí mismas, sin embargo, no son la única razón detrás del acceso de las mujeres a espacios de participación y representación política. Las mujeres han tenido distintas formas de acceder al poder político; entre ellas los lazos familiares, el activismo y las carreras militares (Saint-Germain y Chávez, 2008).

El caso de las mujeres afroperuanas demanda más que una perspectiva de género. Un enfoque interseccional destaca la importancia de entender la simultaneidad de distintas categorías de opresión. Como sugiere Brown (2014), ver a la política desde el género o la raza ignora el espacio interseccional que ocupan las mujeres afrodescendientes en la política. Un análisis que toma en cuenta tanto la raza como el género a la vez puede parecer desorganizado porque combina dos aproximaciones que por lo general van separadas. Además, la raza y el género son categorías socialmente construidas, formadas y mantenidas a través de procesos dinámicos e históricamente contingentes (Brown, 2014). Así, los límites entre cada categoría no pueden ser discretamente dibujados. Por esa razón, las identidades interseccionales crean tanto situaciones de opresión como de oportunidad.

2.1. Caminos hacia el poder político

Hacia el final del siglo XX, la mayoría de los países en la región latinoamericana habían adoptado las cuotas como mecanismo para asegurar la inclusión de las mujeres en las legislaturas nacionales. Desde entonces, las mujeres están más presentes que nunca en la política. Más de un país latinoamericano ha elegido mujeres como presidentas en las últimas décadas. En el libro *Women Legislators in Central America: Politics, Democracy and Policy* (2008), Saint-Germain y Chávez Metoyer examinan las razones detrás de este giro hacia más representantes mujeres en América Central.

En lugar de enfocarse en las razones por las cuales las mujeres no acceden a posiciones en espacios de toma de decisión política, Saint-Germain y Chávez observan los caminos de las mujeres hacia ser elegidas. Este marco es útil para examinar el caso de las mujeres afroperuanas electas para el Congreso, porque se trata de situaciones en las cuales las mujeres acceden a puestos políticos. El estudio mencionado parte por comparar aquellas mujeres electas con el promedio nacional de los países centroamericanos que forman parte del estudio.

En el mundo, hasta tiempos relativamente recientes, las mujeres que alcanzaban altos cargos políticos (mediante elección o no) casi siempre lo hacían a través de conexiones familiares (Saint-Germain y Chávez, 2008; Jalalzai, 2016). Es decir, la activa participación política de sus padres, hermanos o esposos daba pie a su

involucramiento. Esta es conocida como la ruta tradicional al poder político para las mujeres. Las representantes legislativas centroamericanas que formaron parte del estudio de Saint-Germain y Chávez presentaron otras rutas. Las principales alternativas a los caminos tradicionales son el activismo en los partidos políticos y la participación temprana en las secciones de mujeres de los mayores partidos políticos de sus países. El activismo comunitario y las carreras militares son otras rutas que explican el acceso al poder las mujeres en América Central.

Históricamente, representantes en legislaturas nacionales alrededor del mundo han sido frecuentemente de las élites; es decir, clase alta y media alta (Saint-Germain y Chávez, 2008). Al comparar a las legisladoras de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua con el promedio de las mujeres de dichos países, Saint-Germain y Chávez encontraron patrones de diferencia. Las legisladoras centroamericanas, según las investigadoras, fueron diferentes de las mujeres no elegidas en términos de educación, clase socioeconómica, estado civil, número de hijos y en tener una madre que trabajaba fuera del hogar (Saint-Germain y Chávez, 2008). Desde esta perspectiva, los detalles enumerados son los que explican el éxito de ciertas mujeres en la política.

Los caminos hacia el poder de las mujeres es una forma de dar sentido a los casos de las mujeres que son electas para posiciones políticas en medio de contextos desfavorables. La perspectiva de Saint-Germain y Chávez, sin embargo, se enfoca en las diferencias de género y clase, y las experiencias de las mujeres en la política. Queda pendiente investigar el impacto de la racialización y las categorías raciales. La interseccionalidad ofrece una opción analítica para estudiar más de una categoría de diferencia simultáneamente.

2.2. Raza, género e interseccionalidad

En los Estados Unidos, politólogas como Jordan-Zachery (2007), Simien (2007) y Brown (2014) han usado la interseccionalidad para aproximarse a la forma en que la raza, el género y la clase dan forma a la política. Para el caso latinoamericano, Htun y Mitchell-Walthour usan la interseccionalidad como herramienta para entender la inclusión y exclusión en posiciones de poder político de la población afrodescendiente en general (Mitchell-Walthour, 2018) y de las mujeres afrodescendientes en particular (Htun, 2014).

Desde que Crenshaw acuñó por primera vez el término interseccionalidad en 1991, este ha sido usado de múltiples maneras para responder un amplio rango de preguntas de investigación. Aun así, no todas las investigaciones que enuncian ser interseccionales lo son en efecto ni responden a la meta original del concepto. Por esta razón es importante exponer cómo esta investigación se aproxima a la interseccionalidad.

Académicas como Viveros (2016), Jordan-Zachery (2007) y Simien (2007) identifican los orígenes de la idea de interseccionalidad en los siglos XVIII y XIX. Para ellas, lo nuevo en el trabajo de Crenshaw fue seleccionar el término como tal y aplicar la idea al contexto específico de las trabajadoras negras en Estados Unidos desde una perspectiva legal (Viveros, 2016). Más tarde, Collins desarrolló la interseccionalidad como un paradigma en los años 2000. Esta es una de las posibles genealogías del término.

En América Latina existe una corriente de pensamiento conocida como feminismo decolonial que presenta tensiones con el concepto de interseccionalidad. Lugones (2011) propone que la división de género es una imposición colonial y una característica humana denegada a los colonizados históricamente deshumanizados. «El sistema de género no sólo está jerárquicamente sino también racialmente diferenciado, y la diferenciación niega la humanidad y por lo tanto el género de los colonizados» (p. 111). Las categorías raza, género y clase no se conjugan fácilmente. Construidas de forma atómica, separable y dicotómica, cuando las categorías se intersectan generan ausencia en lugar de presencia. Para Lugones, la interseccionalidad de raza y género apunta a la ausencia de las mujeres negras, ya que las mujeres son blancas, y los negros, hombres. Más que descartar la interseccionalidad como marco, el análisis de Lugones sugiere usarla para mostrar la exclusión de las mujeres de color en las instituciones.

La decolonialidad del género, como es propuesta por Lugones (2011), se aproxima críticamente a la dicotomía hombre/mujer como construcciones coloniales. Las categorías de análisis hombre y mujer no deben tomarse por sentado sin contemplar su historia colonial y de imposición. Al mismo tiempo, las poblaciones colonizadas han adoptado e internalizado esa misma dicotomía. Inicialmente marginadas de tal clasificación por no ser consideradas humanas, indígenas y afrodescendientes contemporáneas, asumen la identidad de mujer para dar sentido a su realidad. La respuesta a esta paradoja está aún por ser desarrollada tanto teórica como metodológicamente.

Este estudio opta por utilizar una perspectiva interseccional que contempla las categorías de opresión ni totalmente fluidas ni totalmente constantes. Algunas categorías son más salientes que otras en determinados contextos, pero todas juegan un rol en amoldar las experiencias individuales y colectivas (Collins, 2012). La inestabilidad de las categorías es la característica que posibilita la resistencia a la opresión y reconoce la agencia de las personas dentro de las matrices opresivas.

Entender las categorías de opresión desde una mirada interseccional también permite desentrañar la paradoja del acceso de las mujeres afroperuanas a posiciones políticas en un contexto que históricamente ha marginalizado al mismo grupo. Los grupos tradicionalmente marginalizados de la vida política pueden lograr una inclusión simbólica. Como indica Collins (2017), esto no significa que obtengan

poder político. Los representantes de grupos subordinados pueden participar aparentemente en todos los niveles de gobierno y poseer visibilidad sin autoridad (Collins, 2017). Su presencia en las legislaturas, como el caso de las mujeres afroperuanas, es compleja e involucra relaciones interseccionales de poder.

3. METODOLOGÍA

Los datos utilizados para este artículo provienen de una investigación más amplia cuyo objetivo es explorar el acceso de las mujeres afroperuanas a posiciones de poder político. En ese sentido, las mujeres afroperuanas elegidas para el Congreso entre los años 2000 y 2016 son casos representativos para las experiencias de acceso a poder político de personas racializadas y genderizadas. El análisis aquí presentado prioriza los datos específicamente referidos a las exvoleibolistas afroperuanas elegidas como congresistas en el periodo señalado.

La unidad de análisis de este estudio son mujeres afroperuanas que sirven o sirvieron en el Congreso de la República del Perú. Las personas seleccionadas para este estudio fueron cinco mujeres elegidas como representantes al Congreso entre los años 2000 y 2016 que habían sido identificadas como afroperuanas por los medios o los miembros de movimientos sociales (Ríos-Indacochea, 2015). Los casos fueron seleccionados mediante la literatura existente en el tema. Es decir, tomé como referencia estudios previos sobre participación y representación política de afrodescendientes en Perú (Htun, 2014; Quevedo, 2014; Ríos-Indacochea, 2015; Ramírez y Campos, 2017). Tal como LeCompte y Schensul (2010) señalan, los investigadores pueden elegir unidades específicas conforme al contexto o sus características si es que permiten evaluar, modificar o generar teorías.

Seleccioné la herramienta de entrevistas semiestructuradas porque contemplan un conjunto preliminar de temas para guiar la conversación y también la oportunidad de hacer preguntas de seguimiento de acuerdo con el flujo de la conversación. Las entrevistas semiestructuradas siguieron el diseño elaborado por Saint-Germain y Chávez (2008) en su estudio sobre mujeres legisladoras en Centroamérica. A las preguntas sobre contexto, labor representativa y trayectoria política, añadí preguntas opcionales sobre identificación étnica-racial y experiencias de discriminación. Esas preguntas fueron consideradas opcionales porque dependieron del tono de la conversación y la apertura de las entrevistadas a conversar sobre los temas. Como sabemos por otros académicos peruanos, los temas de raza y racismo son considerados tabú en la sociedad peruana y muchas personas se rehúsan a tener conversaciones sobre ellos (Callirgos, 1993; Rochabrún, Manrique y Drinot, 2014). Aun así, todas las entrevistas incluyeron en mayor o menor medida conversaciones sobre la identidad racial de las participantes y sus experiencias de discriminación.

La meta era entrevistar al 100% de las personas seleccionadas. Ya que una de las personas declinó su participación en el estudio, entrevisté a cuatro de las cinco potenciales participantes. Las entrevistas tomaron lugar en Lima, Perú y fueron grabadas en voz con el consentimiento de las participantes. La ubicación específica para cada entrevista fue elegida por las entrevistadas. El Congreso de la República, el Palacio Municipal de Lima, un centro de tratamiento posquimioterapia y una casa familiar fueron las locaciones elegidas para las entrevistas.

Originalmente, las entrevistas fueron diseñadas para durar entre sesenta y noventa minutos. Sin embargo, la duración de cada entrevista varió. Una de ellas, la más corta, duró veinte minutos. Las otras tres duraron al menos 45 minutos. Las entrevistadas que no trabajaban en política al momento del estudio otorgaron más tiempo a las entrevistas.

Las personas que forman parte de este estudio son públicas y mediáticas. Por lo tanto, sus nombres aparecen a lo largo del reporte de investigación, sobre todo cuando son aludidas por los medios de comunicación o cuando se trata de información pública provista por el portal del Congreso de la República o el Jurado Nacional de Elecciones. La información que proviene de las entrevistas; sin embargo, se mantiene anónima por el tratamiento confidencial de los datos personales de las participantes. Como parte del protocolo de investigación, la investigadora y las participantes firmaron un consentimiento informado para participar en investigaciones que implican un riesgo mínimo. El apartado sobre confidencialidad del protocolo indica que la investigadora debe hacer todo lo posible por mantener la identidad de las participantes en reserva. Sin embargo, el protocolo también reconoce que no es posible mantener la confidencialidad absoluta. El ser figuras públicas con historias de vida ampliamente conocidas en sus países es uno de los límites para la confidencialidad de las identidades de las participantes en este estudio.

El protocolo fue revisado por el Consejo de Revisión Institucional (Institutional Review Board) de la Universidad del Sur de la Florida (USF) antes de ser implementado. El Centro de Desarrollo Étnico (CEDET), una organización no gubernamental de la sociedad civil que trabaja con la comunidad afroperuana autorizó institucionalmente esta investigación. Finalmente, el estudio fue categorizado como de riesgo mínimo y recibió una exención.

Las entrevistas son complementadas con fuentes secundarias. La mayoría de las personas seleccionadas para este estudio han estado presentes en los medios más de una vez. Por ejemplo, los reportes del Observatorio Afroperuano de Medios de Comunicación de Lundu Centro de Estudios y Promoción Afroperuanos (2009) contienen recortes de noticias relacionados a las congresistas estudiadas. Estos fueron también utilizados en el análisis.

Los sitios web del Jurado Nacional de Elecciones y el Congreso de la República del Perú fueron fuentes de información sobre las carreras políticas de las participantes de este estudio. El sitio web del Congreso contiene información histórica sobre antiguos representantes, cada uno de ellos con una página web personal para cada período de servicio. El Jurado Nacional de Elecciones, encargado de vigilar la legalidad de los procesos electorales, provee información sobre los candidatos en cada proceso electoral como sus hojas de vida y la distribución de los votos. Ambos sitios son de libre acceso.

Durante mi estadía en Perú como parte de esta investigación, entre mayo y julio de 2019, también utilicé la observación participante en eventos y reuniones relacionadas con el tema. El tiempo de mi visita coincidió con el Mes de la Cultura Afroperuana, celebrado en junio y lleno de actividades relacionadas con la comunidad que inspira este estudio. Entre los eventos destacan el conversatorio «Mujeres Afrodescendientes y Participación Política: Nuestra Visión al Bicentenario de la República» y la actividad «Parlamento Afroperuano».

4. ANÁLISIS

El vóleybol es uno de los deportes más practicados por mujeres en el Perú. También es uno de los elementos que ha facilitado el reconocimiento y participación de las mujeres en la vida pública y política peruana (Wood, 2012). Esto es particularmente cierto para las deportistas que practicaron vóleybol en las décadas de 1980 y 1990, cuando la selección nacional se mostró más exitosa que nunca. Mientras participaban en competencias internacionales alrededor del mundo, las voleibolistas de entonces reconfiguraban el lugar de la mujer en la nación (Wood, 2012). Años más tarde, sus éxitos en el vóleybol servirían como puente hacia su incursión en la política peruana.

Todas las voleibolistas elegidas para el Congreso peruano, con excepción de Gaby Pérez del Solar, son mujeres afroperuanas de orígenes socioeconómicos relativamente humildes (Wood, 2012). Más que una anecdótica coincidencia, interpreto la convergencia de estas características como un evento con complejas paradojas. Aquí posiciono el vóleybol en relación con la raza y el género en tanto, como afirma Wood (2012), el deporte emerge como una de las formas menos exploradas de retar las complejas interconexiones entre la raza, el género y la nación. El vóleybol ha provisto una serie de imágenes que enlazan a las mujeres afroperuanas con la nación a través de sus éxitos deportivos. Queda preguntarnos cómo es que ese mismo cambio ha repercutido en el acceso al poder político de las mujeres afroperuanas.

Para responder a esa pregunta seguimos los pasos de Saint-Germain y Chávez (2008). Primero, exploramos factores electorales, estructurales y socioculturales que pueden explicar la presencia de mujeres afroperuanas en la legislatura peruana.

Luego, examinamos las rutas hacia el poder político de las mujeres afroperuanas. También analizamos las desigualdades estructurales y el rol del vóleybol en desestabilizar esas desigualdades, desde el acceso a la educación, hasta ser elegidas representantes del Congreso de la República. Finalmente, estudiamos las diferencias en socialización que, de acuerdo con Saint-Germain y Chávez, podrían explicar las rutas hacia el poder de algunas mujeres.

4.1. Sistema electoral

Para Saint-Germain y Chávez (2008), las diferencias en los sistemas electorales de distintos países del mundo pueden ayudar a explicar las diferencias en la presencia de mujeres en legislaturas. Sistemas con representación proporcional, listas de partidos, distritos plurinominales y niveles de reelección relativamente bajos son beneficiosos para la elección de mujeres. Aquí exploro la forma en la que el Congreso peruano es elegido y los mecanismos de inclusión de grupos tradicionalmente excluidos.

El Congreso peruano es unicameral y tiene 130 representantes. Estos son elegidos directamente por la población mayor de dieciocho años. Sus periodos duran cinco años y, hasta 2019², podían ser reelegidos inmediatamente después para un nuevo período. En 1992, el entonces presidente Alberto Fujimori disolvió el Congreso con un autogolpe de Estado. Durante los años siguientes el país continuó bajo el controversial régimen Fujimorista hasta 2000, cuando renunció a la presidencia por fax. Ese mismo año un grupo de representantes acababa de ser elegido. Cuatro meses después, el Congreso declaró la presidencia vacante (McNulty, 2011) y convocó a nuevas elecciones generales en abril de 2001. Desde entonces, el Perú siempre ha tenido al menos un representante que podría ser categorizado como afrodescendiente en el distrito electoral de Lima. Hasta ahora suman siete congresistas en total y cinco de ellos son mujeres. Así, las mujeres afroperuanas han superado históricamente en número a los hombres afroperuanos en el Congreso.

El Congreso es constituido a través de dos reglas: el criterio de proporcionalidad y los distritos electorales plurinominales (Sardón, 2010). Los 130 puestos de representación son divididos según el tamaño de la población electoral de los veinticinco distritos electorales (veinticuatro departamentos más la Provincia Constitucional del Callao). Los puestos de cada distrito electoral son asignados proporcionalmente entre los grupos políticos que participan en las elecciones. Los grupos con mayor cantidad de votos obtienen más puestos.

² En diciembre de 2018, se aprobó Ley de Reforma Constitucional que Prohíbe la Reelección Inmediata de Parlamentarios de la República (Ley 30906) que incorporó un artículo en la Constitución Política del Perú de 1993.

Las mujeres peruanas pueden votar desde 1956. En 1980, la población analfabeta también fue incluida en el grupo de votantes. Desde ese momento, votar se convirtió en una obligación para todos los ciudadanos peruanos en todos los procesos electorales. El sistema electoral peruano maneja el voto preferencial con listas cerradas, pero no bloqueadas. Esto quiere decir que el electorado solo puede votar entre los candidatos presentados por los partidos políticos. Al mismo tiempo, la posición de cada candidato en la lista puede cambiar, dependiendo del número de votos que obtenga.

Actualmente, como otros países latinoamericanos, el Perú cuenta con una ley de cuotas de género. Establecida en 1997 (durante el gobierno de Fujimori), esta norma ordena que los partidos políticos deben incluir al menos 30% de candidatas mujeres en sus listas para elecciones. El número de mujeres en la política peruana ya se había incrementado durante la administración de Fujimori (Blondet, 2002). Sin embargo, las cuotas de género impulsaron la presencia de mujeres en posiciones de toma de decisión política desde 2000 (INEI, 2017). Hoy, el 27,7% de representantes en el Congreso son mujeres. Esto indica una relación estrecha entre el porcentaje de mujeres requerido en las listas y la cantidad de mujeres que llegan a ser elegidas.

Desde 2002, las comunidades nativas del Perú deben representar el 15% en las listas de candidatos en once de las veinticinco regiones. La mayoría de las regiones afectadas por esta ley están ubicadas en la Amazonía. Los efectos de esta ley de cuotas para comunidades nativas son controversiales. En general, el sistema de cuotas tiene limitaciones, ya que solo puede solucionar la discriminación individual. Los grupos étnicos y raciales tradicionalmente excluidos del poder político raramente se benefician colectivamente de este tipo de políticas (Htun, 2004).

Ninguna de estas intervenciones políticas está dirigida al extendido problema de subrepresentación de las mujeres afrodescendientes en la región latinoamericana. Las cuotas de género han favorecido la presencia de mujeres en distintos niveles de poder. Sin embargo, tal ley no asegura la diversidad dentro del grupo de mujeres electas para el Congreso. Las cuotas para comunidades nativas apuntan a aliviar la discriminación étnica y racial en la política, pero están enfocadas en la población de la Amazonía. Además, su funcionamiento muestra la inhabilidad de las cuotas para remediar los efectos de la discriminación colectiva (Htun, 2004). No hay leyes de cuotas para población afrodescendiente tampoco. Las mujeres afroperuanas, entonces, están ubicadas dentro de dos vacíos en el acceso a poder político.

4.2. Explicaciones estructurales y socioculturales

Indicadores estructurales como el producto bruto interno (PBI), los niveles de pobreza, los gastos militares y los Programas de Ajuste Estructural también

pueden dar cuenta de incrementos en el número de mujeres en las legislaturas. Saint-Germain y Chávez (2008) comparan estos indicadores entre los países centroamericanos de su estudio, ya que investigaciones previas demuestran que países con PBI mayores por monto per cápita o por mayor cantidad de población urbana tienden a tener más mujeres en las legislaturas nacionales. Esto porque los países con PBI altos tienen una población más educada, más mujeres trabajando y más mujeres en profesiones vinculadas con la política (como el derecho).

Otras potenciales explicaciones para la presencia de mujeres en los congresos nacionales son factores sociales y culturales, como los valores del gobierno de turno, la presencia de crisis, la presión de los grupos de mujeres o movimientos de mujeres sólidos y la calidad de vida de las mujeres (Saint-Germain y Chávez, 2008). La influencia de la religión y el machismo también forman parte de la lista de factores.

El machismo es uno de los patrones culturales con efectos concretos sobre las mujeres. Consciente o subconsciente, este conjunto de ideas basadas en la superioridad del hombre sobre la mujer afecta su acceso a derechos como la educación y el voto (Saint-Germain y Chávez, 2008). Por otro lado, países con democracias sociales suelen tener un mayor porcentaje de mujeres en sus legislaturas que las democracias liberales. Las crisis económicas, políticas o sociales también habilitan oportunidades para la participación política de las mujeres.

Estos indicadores van más allá del foco de este estudio (la investigación de Saint-Germain y Chávez fue desarrollada en diez años con el esfuerzo de un equipo), pero es pertinente mencionarlos para explicar que la elección de las mujeres y de las mujeres afroperuanas se da en medio de un contexto modelado por varios factores.

De todas formas, Saint-Germain y Chávez concluyen que no es posible proveer una valoración definitiva de la importancia relativa de todos esos factores. La realidad de los cinco países centroamericanos estudiados por ellas apuntaba a distintos valores culturales e indicadores estructurales que podrían influir en la elección de mujeres al Congreso. Las autoras destacaron la necesidad de más información para testear estas hipótesis.

De forma parecida, no hay suficiente información para resaltar un factor más que otro como central para la elección de mujeres afroperuanas. Sin embargo, los factores en juego, como el acceso a la educación, el sistema electoral, el machismo y el racismo, apuntarían más a su ausencia en el congreso que a su elección. Examinar sus rutas hacia el poder ayuda a entender mejor este fenómeno.

4.3. Rutas hacia el poder político

Las trayectorias políticas de las parlamentarias centroamericanas revelan varias rutas hacia el poder que distan del tradicional camino por los lazos familiares. Además de posponer su carrera política para cumplir con labores profesionales o familiares,

las parlamentarias estudiadas por Saint-Germain y Chávez (2008) llegaron a ser elegidas luego de largas carreras en activismo partidario, secciones de mujeres y activismo comunitario. ¿Qué ruta tomaron las mujeres afroperuanas para ser elegidas congresistas?

Antes de llevar a cabo las entrevistas para este estudio, revisé las hojas de vida de las congresistas identificadas como afroperuanas tal como son registradas en el sitio web del Congreso de la República del Perú. La clasificación según sus ocupaciones al momento de ser elegidas por primera vez muestra una tendencia (cuadro 1). De las cinco mujeres afroperuanas elegidas para el Congreso entre 2000 y 2016, tres eran destacadas exvoleibolistas profesionales.

Cuadro 1. Congresistas identificadas como afroperuanas

Nombre	Partido político	Ocupación	Periodo
Elsa Vega	Perú 2000	Economista	2000-2001
Martha Moyano	Cambio 90-Nueva Mayoría	Promotora comunitaria	2000-2001
	Sí Cumple		2001-2006
	Alianza por el Futuro		2006-2011
Cecilia Tait	Perú Posible	Deportista profesional (Vóleybol)	2000-2001
	Perú Posible		2001-2006
	Perú Posible		2011-2016
Cenaida Uribe	Gana Perú	Deportista profesional (Vóleybol)	2006-2011
			2011-2016
Leyla Chihuán	Fuerza Popular	Deportista profesional (Vóleybol)	2011-2016
	Fuerza Popular		2016-2021

Fuente: Elaboración propia basada en información del Jurado Nacional de Elecciones y el Congreso de la República del Perú.

La popularidad de Tait fue tal que en 2011 fue número uno en la lista de candidatos del partido Perú Posible, liderado por Alejandro Toledo. La primera vez que fue elegida fue en 2000 (Wood, 2012). En 1998, trabajó como regidora de la municipalidad de Villa María del Triunfo. De forma parecida, Cenaida Uribe sirvió como asesora del Grupo Parlamentario «Alianza Nacional» en el año inmediatamente anterior a ser elegida congresista.

Estas participaciones en el ámbito político, previas a su elección como representantes, no están necesariamente desvinculadas de su trayectoria deportiva. Como relata el reporte de IPS (Páez, 2011), en 2011, mujeres con reconocimiento en otras áreas fuera de la política son vistas como «imanes» de votos.

Las exvoleibolistas elegidas para el Congreso peruano no tienen familiares que hayan participado en política. Tampoco participaron en organizaciones

comunitarias, ni como activistas partidarias antes de iniciar sus carreras políticas. Las mujeres afroperuanas marcan un camino alternativo a la legislatura.

Cuando fueron preguntadas por su proceso de elección, las entrevistas coincidieron en mencionar el vóleybol como elemento clave:

Bueno, soy una figura pública desde que tengo dieciséis años. Entonces, siempre he sido una cara visible en medios de comunicación y siempre se me ha identificado por el carácter y por la fuerza al jugar y al transmitir el tema a mis compañeras. No ha sido difícil que en su momento varias agrupaciones políticas hayan mostrado interés en mí, en que forme parte de sus filas (entrevista #1).

Esta respuesta coincide con la percepción de activistas peruanos (Páez, 2011) sobre el interés de los partidos políticos en figuras del deporte como colectoras de votos. Además, ejemplifica la aseveración de Carrillo y Carrillo (2011) sobre aquellas mujeres afroperuanas utilizadas por los partidos políticos dada su popularidad en el deporte. La entrevistada es consciente de que ser una mujer pública es un capital simbólico aprovechado por los partidos políticos para atraer electores y ganar espacios de representación. Tal capital simbólico, sin embargo, tiene sus límites y no es suficiente para rebasar las barreras de la intersección de la discriminación racial y de género. Ser mujeres negras, como veremos más adelante, las «inhabilita» como congresistas en el ejercicio político.

Al ser preguntadas por los retos para ser elegidas, sus respuestas divergen. Para la primera entrevistada, ser deportista, mujer y «mujer negra» (en ese orden) eran retos para su trayectoria política. Ella percibió que por esas condiciones no se esperaba que ella ocupase un cargo político. «A veces he tenido la sensación de no se espera nada de ellas [las mujeres afroperuanas], como diciendo “a ver, ¿qué haces”», indicó la participante. Su respuesta también destacó el estereotipo que vincula el color de piel con la carencia de estudios superiores o «no ser una persona preparada». Según Htun (2014), las mujeres afrodescendientes originan un cambio en la política con tan solo estar presentes, porque obligan a la población a reconocer la diversidad de la sociedad y tenerla en cuenta. Las respuestas de esta entrevistada apuntan en dirección a la crítica de Collins (2017) sobre la mera presencia en espacios de poder de grupos tradicionalmente marginalizados. Aún elegidas, no se espera que las mujeres afroperuanas ejerzan poder político.

Sobre la misma pregunta, otra participante señaló no haber tenido ningún inconveniente para ser elegida. Los medios de comunicación contribuyeron en su proceso invitándola siempre a sus espacios. La recepción no fue la misma con sus colegas. Según relató, un congresista le dijo que pensaba que «por ser voleibolista esto era un campo de vóley y que quería ver dónde me había metido y que no tenía ningún chance de éxito». En otra ocasión, una colega en el Congreso le manifestó

«que ella preferiría verme en los campos que verme ahí sentada». Para la entrevistada, estas expresiones estaban relacionadas en parte a que el deporte no «da mucho estatus político».

Estas experiencias hablan de su condición como exvoleibolistas, pero también están relacionadas con su identidad como mujeres afroperuanas. En el contexto peruano, el estereotipo de la jugadora de vóleybol está cercanamente relacionado con las mujeres afroperuanas y viceversa. A pesar de su composición racialmente diversa, la selección peruana de vóleybol femenino es conocida por sus jugadoras afrodescendientes. Al mismo tiempo, se cree que las mujeres afrodescendientes están mejor equipadas para practicar este deporte (Sánchez-León, 1994). Así, estas dos categorías están intrínsecamente constituidas.

Para una de las participantes, el número de mujeres afroperuanas en el Congreso no llama la atención, porque «no las han mirado como afroperuanas, sino como deportistas». Porque eran voleibolistas, habrían tenido la oportunidad de sobreponerse a las condiciones de raza y género. Ante la pregunta sobre la presencia de las mujeres afroperuanas en el Congreso, una de las entrevistadas responde: «No es tanto raro, no las han mirado como afroperuanas, sino como deportistas. [...] ha sido porque eran voleibolistas. Ahí yo no creo que haya sido una cuestión de género y de raza, sino creo que es una oportunidad por el espacio que ha tenido como deportista. Entonces, obviamente, el candidato a la presidencia lo que quería era ganar» (entrevista #4).

Esta respuesta ilustra la percepción de las exvoleibolistas como herramientas para «ganar» más votos. Además, abre una posible interpretación sobre las exvoleibolistas como no afroperuanas, sino sobre todo deportistas. Una condición opaca a la otra en el ámbito político y eso permite su presencia en el gobierno.

4.4. Comparación con mujeres afroperuanas no electas

Para trazar las rutas hacia el poder de las mujeres electas en Centroamérica, Saint-Germain y Chávez las comparan con el promedio de las mujeres en sus respectivos países en términos de clase (definida a partir de la profesión del padre), educación, estado civil, número de hijos e hijas y ocupación de la madre. Estos criterios piensan en diferencias de género. En este análisis, ajusto la comparación usando como referencia las desigualdades que afectan en promedio a las mujeres afroperuanas.

Las mujeres afroperuanas, específicamente, son objeto de múltiples desigualdades que en conjunto limitan el ejercicio de sus derechos. Estas desigualdades no son producto de la suma de la opresión racista y sexista. El enfoque interseccional que guía esta investigación reconoce que la construcción de raza condiciona y transforma la experiencia de la opresión sexista y viceversa. Las mujeres afrodescendientes enfrentan desventajas y perspectivas únicas debido a su posición, y aun

entre ellas existen perspectivas diversas de acuerdo con la clase, la religión o sus diferencias individuales (Htun, 2014). Observamos algunos patrones de desigualdades estructurales que afectan a las mujeres afroperuanas como el acceso a la educación, la violencia doméstica, el racismo y la discriminación racial.

El nivel de educación de las niñas afroperuanas está en igual o mayor desventaja que el de sus contrapartes indígenas (Villar-Márquez, 2018). Las mujeres afroperuanas más pobres aún acceden a menos años de educación que los hombres, lo que las hace menos competitivas en el mercado laboral. De todos los grupos étnicos en Perú, los afroperuanos tienen el porcentaje más bajo de mujeres con educación secundaria en áreas rurales. El nivel de alfabetismo entre mujeres afroperuanas es dos veces el de los hombres afroperuanos. Cuando las niñas afroperuanas no van a la escuela, forman parte del grupo de jóvenes que no estudian ni trabajan. Villar-Márquez (2018) señala que estos promedios pueden ser explicados por el nivel de educación de los padres, la violencia en el hogar, la calidad de la educación pública, el embarazo adolescente y las desigualdades de género (roles y estereotipos). El informe «Aquí estamos: niñas, niños y adolescentes afroperuanos» (CEDET, 2013) también enfatiza la maternidad como una de las razones por las cuales las adolescentes afroperuanas no acceden a la educación superior o simplemente no terminan la escuela.

El 52,3% de las familias entrevistadas para el Estudio Especializado sobre Población Afroperuana (EEPA) en 2014 era encabezado por una mujer. La mayoría de las familias con ingresos inferiores a 750 soles era liderada por mujeres afroperuanas. La mayoría de la población que no estudia ni trabaja son también mujeres. Una de las barreras para buscar empleo identificadas por las encuestadas son los quehaceres del hogar. Al igual que el acceso a la educación, la distribución de los roles de cuidado en el hogar limita su ejercicio de derechos.

Las mujeres afroperuanas se encuentran más afectadas por la hipertensión arterial (30,73% de mujeres afectadas frente a un 19,39% de hombres). Esta es una desigualdad estructural, porque no hay canales de atención especializados en estas dolencias predominantes en afroperuanos en general y en mujeres afroperuanas en particular. La violencia doméstica es también un problema latente para las mujeres afroperuanas. El 23,7% de las mujeres afroperuanas que participaron en el EEPA denunciaron haber sufrido algún episodio de violencia física, y el 24,1% reportó haber sufrido violencia psicológica.

El Censo Nacional de Población y Vivienda de 2017 incluyó por primera vez la variable de autoidentificación étnica y racial. Es decir, es el primero en cuarenta años que provee información estadística desagregada por grupos étnicos y raciales en el Perú. El respectivo reporte señala que el 3,2% de las mujeres peruanas se identifican como afroperuanas o negras. El 11,5% de ese grupo accede a educación

superior universitaria, frente al promedio nacional de 19,3%. No hay mucha más información desagregada por género, pero los datos recabados abren a posibilidad de más investigación sobre el tema.

Las exvoleibolistas afroperuanas elegidas como congresistas tampoco cuentan con títulos universitarios. Si obtuvieron la oportunidad de estudiar fue a través de sus carreras deportivas y comenzaron estudios sin concluirlos: «Hice un ciclo en la Universidad Villarreal, que tampoco está (en internet), porque como no terminé... Fue en 1985, y como yo era ya número uno en el mundo, me dijeron que estudiar lo podía hacer siempre, pero ganar lo que yo ganaba como número uno, no. Entonces dejé el Derecho» (entrevista #3).

Al mismo tiempo, las entrevistadas enfatizan que no es necesario tener un título universitario («carrera profesional») para ser elegidas congresistas. «No es un requisito para ser congresista tener una carrera profesional y mucho menos una maestría y más aún un doctorado. Tú puedes ser un analfabeto y estar aquí. Creo que el principal requisito tiene que ser una buena calidad de ser humano y sentido común» (entrevista #1). «En la Constitución del Perú dice claramente que cualquier persona de dieciocho años puede ser congresista. 35 para ser presidente. No hay ninguna restricción si tú tienes secundaria, primaria, algún título universitario (entrevista #3).

El ser voleibolistas desestabiliza las barreras estructurales que impiden a las mujeres afroperuanas acceder a espacios de toma de decisión. Estudios previos sobre las desigualdades en acceso a poder político de las mujeres afrodescendientes reconocen como posibles explicaciones los discursos raciales y las desigualdades en niveles de pobreza, educación y salarios de la población afrodescendiente en general (Htun, 2014). Oliveira (2019), sobre el caso brasileño, señala que es la suma de varios factores lo que mantiene a la población afrodescendiente subrepresentada en la política. Entre esos factores se encuentran el presupuesto de las campañas electorales y la exclusión de los partidos políticos. Es decir, las desigualdades sociales y económicas son barreras para la inclusión de las mujeres afrodescendientes en los espacios políticos.

Por otro lado, la cantidad de recursos disponibles para las exvoleibolistas profesionales que forman parte de este estudio difiere de la realidad de la mayoría de las mujeres afroperuanas. Simbólicamente su fama a través del vóleybol sirve para llamar la atención de los partidos políticos, lograr los votos necesarios para ser elegidas y los fondos de campaña, aún sin que ese sea el plan inicial de las voleibolistas.

La práctica profesional del vóley, y el reconocimiento que deviene de esa práctica, también desestabilizan las desigualdades socioeconómicas que afectan a las mujeres afroperuanas. Mientras narraba las situaciones de discriminación que había experimentado, una de las participantes enfatiza primero sus identidades y luego, en contraste, sus adquisiciones: «Soy negra, soy deportista, tengo una super casa y

dos Mercedes Benz, ¿cuál es el problema? Yo no le debo nada a nadie, me ha costado a mí...» (entrevista #3).

El contraste en esta afirmación está entre ser negra y deportista, y posesiones que son marcadores de estatus económico como una «súper casa» y «dos Mercedes Benz». ¿Cuál es el problema? La participante entiende que las personas a su alrededor no esperan que una negra deportista tenga acceso a esos bienes. Si ella lo ha logrado ha sido a través de su trayectoria deportiva.

4.5. Diferencias en socialización

Un tema recurrente en la literatura sobre mujeres y política es que las niñas y los niños son socializados de forma diferente y eso influye en el número de mujeres elegidas para el Congreso (Saint-Germain y Chávez, 2008). Las mujeres elegidas para legislaturas centroamericanas crecieron en familias en las que la política era importante, tomaron conciencia de la política a edad temprana y participaron en política mientras eran bastante jóvenes.

Las entrevistas incluyeron preguntas como ¿a qué edad se interesó por primera vez la política? Las participantes también fueron interrogadas sobre la participación política de los miembros de sus familias y su propia participación en grupos sociales, culturales o políticos. Una de las respuestas ilumina la situación de las voleibolistas profesionales respecto de la oportunidad de participar en grupos más allá del vóley: «Yo no he tenido tiempo porque desde los catorce hasta los veintiséis, casi treinta, he estado siempre en la selección, viajando, jugando en el nivel profesional. Entonces, mi carrera deportiva era muy intensa de viajes y constantes cambios. Mi grupo juvenil era mi equipo» (entrevista #3).

Las participantes de este estudio no reportaron tener familias vinculadas con la política. Es más, su percepción sobre la política peruana estaba marcada por una perspectiva desde el extranjero. Una de ellas radicó por quince años fuera del país y al regresar fue electa como congresista. Otra participante también trabajó fuera del país por muchos años con motivo de su carrera deportiva.

Las excongresistas y voleibolistas reportaron un interés temprano en sus ideas de política, pero no un plan concreto de participar en ella. «Yo siempre fui políticamente correcta», menciona una de las entrevistadas, «siempre me ha causado interés, no sabía por supuesto hasta dónde podía llegar». Lo que volvió su interés en una acción concreta fueron las oportunidades de participar en política a partir de sus carreras como voleibolistas. Los partidos políticos las buscaron para postular con ellos.

La socialización de las mujeres afroperuanas ex voleibolistas elegidas para el Congreso ha estado marcada por el vóley. Las entrevistadas para este estudio hacen referencia a carreras deportivas que comenzaron a edades tempranas. De este modo,

el ser voleibolistas hace parte de su identidad, de su accionar político y su percepción del vóley como parte inherente de su carrera política. El paso entre ser voleibolista y ser congresista se da de forma casi natural en el discurso de las entrevistadas.

5. CONCLUSIONES

Esta investigación se ha centrado en cómo las mujeres afroperuanas llegan a ser elegidas y la relación de este proceso con el vóley. La influencia del vóley en la participación y representación política de las mujeres afroperuanas es ambigua. Por un lado, facilita el acceso de algunas de ellas al poder político; por otro, no asegura la representación de sus intereses en el ámbito político.

Utilicé el marco provisto por Saint-Germain y Chávez para analizar cómo y en qué contexto las mujeres afroperuanas son elegidas desde su propia perspectiva. Como señala Brown (2014b), tomar la voz y experiencias de las mujeres afrodescendientes como punto de partida ofrece la posibilidad de explorar el vínculo entre sus identidades y la política. En el caso de esta investigación, las participantes se identificaron como deportistas, mujeres y afroperuanas o negras.

Los factores estructurales y socioculturales aquí explorados no contribuyen a explicar la presencia de mujeres afrodescendientes en el Congreso peruano. Por lo contrario, las condiciones estructurales favorecen su exclusión del plano político. En ese sentido, el ser voleibolistas desestabiliza las barreras estructurales que impiden a las mujeres afroperuanas acceder a espacios de toma de decisión.

Las mujeres afroperuanas electas para el Congreso comparten con el promedio de mujeres afroperuanas las desigualdades en acceso a educación. Por otro lado, la cantidad de recursos disponibles para las ex voleibolistas profesionales que formaron parte de este estudio difiere de la realidad de la mayoría de las mujeres afroperuanas. La práctica profesional del vóley y el reconocimiento que deviene de esa práctica también desestabilizan las desigualdades socioeconómicas.

Finalmente, considero que la socialización de las mujeres afroperuanas exvoleibolistas elegidas para el Congreso ha estado marcada por el vóley. El ser voleibolistas hace parte de su identidad, de su accionar político y su percepción del vóley como parte inherente de su carrera política. El paso entre ser voleibolista y ser congresista se da de forma casi natural en el discurso de las entrevistadas. Esto también ayuda a explicar que, durante sus periodos como congresistas, ellas privilegien una agenda relacionada con el deporte.

Las entrevistadas reconocen el vóley como oportunidad y como reto: oportunidad porque facilita su elección como congresistas y reto porque no se espera de ellas participar en la política. En tanto oportunidad, como una de las entrevistadas no voleibolista indicó, el deporte logra opacar las categorías de género y raza.

No son vistas como afroperuanas, sino como exvoleibolistas. Simultáneamente, y como reto, las condiciones de deportista y de mujer afroperuana están intrínsecamente relacionadas en el imaginario popular. El estereotipo de la jugadora de vóleybol está cercanamente relacionado con las mujeres afroperuanas y viceversa.

Así, el vóleybol puede jugar un rol doble: exacerba su condición como mujeres afroperuanas, al mismo tiempo que la hace invisible para fines políticos. En línea con lo afirmado por Wood (2012), la situación de estas deportistas no necesariamente desafía las construcciones de raza y género existentes. Las deportistas son una excepción a esas construcciones, pero solo hasta cierto punto. El capital simbólico provisto por su popularidad no inhibe que sean discriminadas en el ejercicio del poder político. Por esa razón, cabe preguntarnos si su presencia en el Congreso realmente informa una mejora en el acceso al poder político de las mujeres afroperuanas. Las exvoleibolistas han sido elegidas pese a ser mujeres afroperuanas y, por lo tanto, ocupan un ambiguo espacio de excepción que no reta las tradicionales estructuras de poder político en el Perú.

5.1. Más allá de las rutas al poder

El vóleybol como ruta al poder político para mujeres afroperuanas aparece como un elemento que desestabiliza las desigualdades estructurales que enfrentan la mayoría de las mujeres afrodescendientes en el Perú. Otros aspectos en la trayectoria política de las personas estudiadas añaden matices a esta conclusión.

Los mismos medios que las tratan como celebridades deportivas y, por tanto, las convierten en sujetos elegibles como representantes, las racializan. El Observatorio Afroperuano de Medios de Comunicación de LUNDU encontró noticias en diarios populares nacionales que se referían a Cenaida Uribe y Leyla Chihuán con adjetivos como *negrita*, *zamba* y *morena*. En una ocasión, una nota describe a Uribe como «engorilada», cuando aún era congresista en 2009. Su acceso a posiciones de poder político no las mantuvo al margen de ser racializadas y estereotipadas por los medios de comunicación.

Una vez elegidas para el Congreso, su rol ahí ha estado principalmente abocado al deporte, según ellas mismas reportan. Por otro lado, cuando una de ellas intentó cambiar de agenda hacia el tema de salud, percibió resistencia de sus colegas: «Yo les dije por favor ahora no es deporte, ahora es salud [...]. Cuando yo había presentado la ley [de salud], dijeron que no a mis espaldas y dieron facultades para legislar al gobierno, y entonces, ¿para qué estoy?» (entrevista #3). En la misma línea, las mujeres entrevistadas reportan su condición como deportistas como un reto dentro de la legislatura.

En ese sentido, es pertinente investigar con mayor detalle la compleja matriz de opresiones u oportunidades que las mujeres afroperuanas elegidas para el Con-

greso enfrentan. Más allá de la representación política, Collins (2017) propone analizar el poder y las políticas a través del marco de matrices de dominación y dominios de poder. Estos marcos de análisis permiten entender cómo múltiples sistemas de opresión se intersectan para dar forma a dinámicas de poder. En lugar de una simple dicotomía entre opresores y oprimidos, el análisis interseccional de dominios de poder propuesto por Collins sugiere entender el poder como un fenómeno complejo.

Así, Collins propone un vocabulario para analizar las relaciones de poder de forma concreta, aun cuando el poder, como indica el filósofo Michelle Foucault, está en todas partes. Las relaciones de poder, entonces, pueden ser observadas en cuatro dominios: estructural, disciplinar, cultural e interpersonal (Collins, 2017).

El dominio estructural permitiría profundizar en las desigualdades en el acceso a derechos y al ejercicio total de la ciudadanía para las mujeres afroperuanas electas o no. Mediante el dominio disciplinar se pueden observar el rol de las jerarquías burocráticas en la posición que las mujeres afroperuanas ocupan dentro del Congreso. El dominio cultural contribuye a dar sentido a la forma en la que las mismas mujeres son tratadas por los medios de comunicación. Finalmente, el dominio interpersonal del poder es un espacio para discutir las experiencias cotidianas de discriminación que las mujeres entrevistadas para este estudio reportaron.

REFERENCIAS

- Barreto, E. y García, L. (2017). La cuota de género en las listas de candidatos: aspectos sociolegales de su aplicación y sus efectos en el Perú. *Docentia et Investigatio*, 9(2), 177-186.
- Benavides, M. (2000). *Una pelota de trapo, un corazón blanquiazul: tradición e identidad en Alianza Lima. 1901-1996*. Lima: PUCP.
- Benavides, M., León, J., Espezuza, L. y Wangeman, A. (2015). *Estudio especializado sobre población afroperuana*. Lima: Ministerio de Cultura.
- Blondet, C. (2001). *Lecciones de la participación política de las mujeres*. JCAS-IEP Series. Osaka. Recuperado de <http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/626>
- Blondet, C. (2002). The «Devil's Deal»: Women's Political Participation and Authoritarianism in Peru. En M. Molineaux y S. Razavi (eds.), *Gender Justice, Development, and Rights*. Oxford: Oxford University Press. Recuperado de <http://www.oxfordscholarship.com/view/10.1093/0199256454.001.0001/acprof-9780199256457-chapter-9>.
- Brown, N. (2014). It's more than hair... that's why you should care: the politics of appearance for Black women state legislators. *Politics, Groups, and Identities*, 2(3), 295-312, <https://doi.org/10.1080/21565503.2014.925816>
- Brown, N. (2014b). *Sisters in the statehouse: Black women and legislative decision-making*. Nueva York: Oxford University Press.

- Caldwell, K. (2007). *Negras in Brazil: Re-Envisioning Black Woman, Citizenship, and the Politics of Identity*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Callirgos, J. (1993). *El racismo*. Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- Carrillo, S. y Carrillo, M. (2011). *Diagnóstico sobre la problemática de género y la situación de las mujeres afrodescendientes en el Perú: Análisis y propuestas de políticas públicas*. Lima: Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables.
- Centro de Desarrollo Étnico - CEDET (2013) *Aquí estamos: niñas, niños y adolescentes afroperuanos*. Lima: Unicef.
- Collins, P. H. (2012). *On intellectual activism*. Filadelfia, PA: Temple University Press.
- Collins, P. H. (2017). The Difference that Power Makes: Intersectionality and Participatory Democracy. *Investigaciones Feministas*, 8(1), 19-39. <https://doi.org/10.5209/INFE.54888>
- Congreso de la República del Perú (2019). Congresistas. Portal Institucional e Información sobre la Actividad Parlamentaria y Legislativa del Estado Peruano. Recuperado de <http://www.congreso.gob.pe/pleno/congresistas/>
- Congreso de la República del Perú (2019). Reglamento del Congreso de la República.
- Crenshaw, K. (1995). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. En K. Crenshaw, N. Gotanda, G. Peller y K. Thomas (eds.), *Critical Race Theory. The Key Writings that Formed the Movement* (pp. 357-384). Nueva York: The New Press.
- Falcon, S. M. (2008). Mestiza Double Consciousness the voices of afro-Peruvian women on gendered racismo. *Gender and Society Gendered Borderlands*, 22(5), 660-680.
- Gonzales, S. (2018). Representación del racismo y los estereotipos étnico/raciales en la prensa escrita deportiva peruana en el 2014 [tesis de licenciatura en Periodismo]. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Harding, C. L. (2019). Racism and racial discrimination: A cultural study with Afro-Peruvian women (2018-58620-106). Recuperado de <http://ezproxy.lib.usf.edu/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=psych&AN=2018-58620-106&site=eds-live>
- Htun, M. (2004). Is Gender like Ethnicity? The Political Representation of Identity Groups. *Perspectives on Politics*, 2(3), 439-458. <https://doi.org/10.1017/S1537592704040241>
- Htun, M. (2012). *Intersectional Disadvantage and Political Inclusion: Getting More Afrodescendant Women into Elected Office in Latin America*. Washington, D. C.: Inter-American Development Bank, Gender and Diversity Division, Program for Women's Leadership and Representation. Recuperado de <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=36945627>.
- Htun, M. (2014). Political Inclusion and Representation of Afro descendant Women in Latin America. En M. C. Escobar-Lemmon y M. M. Taylor-Robinson (eds.), *Representation: The Case of Women*. Oxford: Oxford University Press. Recuperado de <http://www.oxfordscholarship.com/view/10.1093/acprof:oso/9780199340101.001.0001/acprof-9780199340101-chapter-7>

- Htun, M. (2016). *Inclusion without representation in Latin America: Gender quotas and ethnic reservations*. Nueva York: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139021067>
- Hylton, K. y Rankin-Wright, A. (2016). «Race», Sport and Politics. En A. Bairner, J. Kelly, J. W. Lee (eds.), *Routledge Handbook of Sport and Politics* (pp. 336-345). Londres: Routledge.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática INEI (2017). *Perú: Brechas de género, 2017: Avances hacia la igualdad de mujeres y hombres*. Lima: INEI.
- Inter-American Institute of Human Rights (2007). Estudios sobre la participación política de la población afrodescendiente. San José, Costa Rica: IHR. Recuperado de <http://data.theeuropeanlibrary.org/BibliographicResource/3000078472740>
- Jalalzai, F. (2016). *Women Presidents of Latin America: Beyond Family Ties*. Nueva York: Taylor & Francis.
- Jordan-Zachery, J. S. (2007). Am I a Black Woman or a Woman Who Is Black? A Few Thoughts on the Meaning of Intersectionality. *Politics and Gender*, 3(2), 254-263. <https://doi.org/10.1017/S1743923X07000074>
- Jurado Nacional de Elecciones (2019). Consulta Listas y Candidatos. Portal JNE. Recuperado de <http://portal.jne.gob.pe/portal/Pagina/Ver/604/MENU-LATERAL-CENTRAL/Procesos-Electorales>
- LeCompte, M. D. y Schensul, J. J. (2010). *Designing & conducting ethnographic research: An introduction* (2da. ed.). Lanham, MD.: AltaMira Press.
- Lewis, Eshe y Thomas III, John (2019). «Me gritaron negra»: The emergence and development of the Afro-descendant women's movement in Peru (1980-2015). *Journal of International Women's Studies*, 20(8), 18-39. Recuperado de <https://vc.bridgew.edu/jiws/vol20/iss8/3>
- Lugones, M. (2011) Hacia un feminismo decolonial. *La manzana de la discordia*, 6(2), 105-119.
- LUNDU Centro de Estudios y Promoción Afroperuanos (2009). *Informe Observatorio Afroperuano de Medios de Comunicación*. Lima: LUNDU.
- McNulty, S. (2011). *Voice and Vote: Decentralization and Participation in Post-Fujimori Peru*. Stanford: Stanford University Press. <https://doi.org/10.1515/9780804777681>
- Mitchell-Walthour, G. (2018). *The Politics of Blackness: Racial Identity and Political Behavior in Contemporary Brazil*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Montoya, R. (1986). La democracia y el problema étnico en el Perú. *Revista Mexicana de Sociología*, 48(3), 45-50. <https://doi.org/10.2307/3540445>
- N'gom, M. (2004). El discurso del «yo»: Testimonio e identidad en *Piel de Mujer*, de Delia Zamudio. *Afro-Hispanic Review*, 23(2), 39-44. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/23054552>
- Oliveira, C. (2019). *Why the Black Rome never Elected a Black Mayor: Case Study of the Campaigns of Edvaldo Brito and Mário Kertész in the 1985 Municipal Election*. Presentación llevada a cabo en el Instituto para el Estudio de América Latina y el Caribe de la Universidad de Sur de la Florida, Tampa, Florida (EE. UU).

- Páez, A. (2011, February 7). *Showgirls and Sportswomen Figure on Political Slates*. Inter Press Service. Recuperado de <http://search.ebscohost.com.ezproxy.lib.usf.edu/login.aspx?direct=true&db=edsnbk&AN=13542AA938A58A88&site=eds-live>
- Panfichi, A. (2009). Alianza Lima 1901-1935: los primeros años de una pasión centenaria. *Razón y Palabra*, 14(69). Quito: Universidad de los Hemisferios. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520330036>.
- Paschel, T. S. (2016). *Becoming Black Political Subjects: Movements and Ethno-Racial Rights in Colombia and Brazil*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Paschel, T. S. y Sawyer, M. Q. (2008). Contesting Politics as Usual: Black Social Movements, Globalization, and Race Policy in Latin America. *Souls*, 10(3), 197-214. <https://doi.org/10.1080/10999940802347707>
- Perry, K. (2013). *Against the Land Grab: The Fights for Racial Justice in Brazil*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Pulgar Vidal, J. (2008). Discriminación en blanco y negro en Lima a través de la prensa. En D. Morán, M. Aguirre y F. Huamani (eds.), *Lima a través de la prensa* (pp. 52-82). Lima.
- Quevedo, A. (2014). ¿Oportunidades para el cambio?: posibilidades de la representación política afroperuana frente a un Estado indiferente. En R. Cuenca (ed.), *Etnicidades en construcción. Identidad y acción social en contextos de desigualdad* (pp. 125-165). Lima: Instituto de Estudios Peruanos - IEP.
- Rahier, J. (2004). The Study of Latin American 'Racial Formations': Different Approaches and Different Contexts. *Latin American Research Review*, 39(3), 282-293. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/1555481>.
- Ramírez, J. y Campos, A. (2017). *Afrodescendientes como candidatos políticos en el Perú: una mirada a su participación en las Elecciones Generales del 2016*. Lima: Jurado Nacional de Elecciones.
- Ríos-Indacochea, C. (2015). *Participación y representación legislativa de afroperuanos e indígenas* [tesis de maestría en Sociología]. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rochabrún, G., Manrique, N. y Drinot, P. (2014). *Racismo, ¿solo un juego de palabras? Debate a partir del conversatorio «Racismo y desigualdad en la historia del Perú» del Ministerio de Cultura*. Lima: Ministerio de Cultura.
- Saint-Germain, M. y Metoyer, C. C. (2008). *Women legislators in Central America: Politics, democracy, and policy*. Austin: University of Texas Press.
- Sánchez-León, A. (1994). The history of Peruvian women's volleyball. *Studies in Latin American Popular Culture*, 13, 143-152.
- Sardón, J. (2010). El Sistema Electoral Peruano. En *El Estado en debate: múltiples miradas por Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD*. Lima: PNUD.
- Simien, E. M. (2007). Doing Intersectionality Research: From Conceptual Issues to Practical Examples. *Politics & Gender*, 3(2), 264-271. <https://doi.org/10.1017/S1743923X07000086>

- Telles, E. y Paschel, T. (2014). Who is Black, White, Or Mixed Race? How Skin Color, Status, and Nation Shape Racial Classification in Latin America. *American Journal of Sociology*, 120(3), 864-907. <https://doi.org/10.1086/679252>.
- Villar-Márquez, E. (2018). *Educational gaps among ethnic minorities: The case of Afro-Peruvian girls*. Echidna Global Scholars Program Paper. Washington, D. C: Center for Universal Education at the Brookings Institution. Recuperado de <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED592784.pdf>
- Viveros, M. (2016). Intersectionality: A situated approach to dominance. *Debate Feminista*, 52. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>
- Wood, D. (2009). Golazo del Perú: de élites y fútbol. *Razón y Palabra*, «Deporte, Cultura y Comunicación», 69, 1-19.
- Wood, D. (2012). Representing Peru: Seeing the Female Sporting Body. *Journal of Latin American Cultural Studies*, 21(3), 417-436. <https://doi.org/10.1080/13569325.2012.711748>